

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

DOMINGO 18 DE FEBRERO DE 1877.

Número 2.668.

PRECIOS DE SUSCRICION, ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—En esta capital, un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera, trimestre, 23.—Teniendo que girar contra los suscritores, 25.—Anuncios, 15 cént. de real línea del tigre por nuevo a los suscritores y 30 a los que no lo sean. En la sección local y en gacetas 1 real línea.

Se admiten remitidos y comunicados a precios convencionales.—No se devuelve ningún original.

CONDICIONES DE SUSCRICION.—Las suscripciones empiezan en los días 1 y 16 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripción y anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas á favor del administrador de EL CONSTITUCIONAL en carta certificada.

La redacción y administración de EL CONSTITUCIONAL se hallan establecidas en el Paseo de Mendez Núñez, núm. 31.—Administrador, D. RAFAEL BALLESTEROS.

Año XII.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

OI SECON DE RECLAMOS.

A los carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuélas. Hachas. Garlopas. Cepillos. Junteras. Guillamas. Tenazas. Alicates. Corta-frios. Martillos. Triángulos. d. Barreas. Berbiguies. Formones. Gubias. Roblones. Escuadras. Destornilla. Cachillas. Escofina. Sierras. Serruchos. Verdugos. Compases. Terrajas. Trisadores. Ficheros. Saca-bucados. Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17. Alicante.

Malatas. Sombreretas. Planchas-vapor. Hierros superiores. Alambres. Bolsas de viaje. Sacos de sople. Caramolas. Tijeras. Guillen Lopez. Herreros, calle Mayor, 13, 15, 17. Alicante.

Cuchetas. Cochillos. Cuchillos. Cucharones. Navajas. Corta-plumas. Lancetas. Baldores. Guitaperchas. Palacas. Porta-monetas. Copillos. Sombrillas. Bastones. Biguetas. Plumas. Antojos. Perchas. Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17. Alicante.

CAMAS INGLESAS MAQUEADAS de hierro y doradas finas.

De un cuerpo. De canónigo ó cámaras. De matrimonio. Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos. Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17.

A los hojalateros.

Hojalatas dulces (A. I. C. CA CD (marca.) Grifos metal todos números. Estano superior. Bandera y Cordero. Lamparillas para aceite tamaños corrientes. Cobre en planchas, varios gruesos. Latón en planchas, varios números. Diamantes superiores para cortar cristales. Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17.

PUNTAS DE PARIS.

Completo surtido.

Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17, Alicante.

GRAN SURTIDO DE FERRETERIA

Pernios de todos tamaños. Visagras ó frontizas de todas dimensiones. Pasadores de rabillo, desde 4 pulgada hasta 60. Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños.

Picaportes para ventanas y vidrieras.errojos ó forrellats y fallebas. Cerraduras de puerta de calle, sala, cuartos, armarios, cajón, cómodas, arcas, pupitrea y medieras. Candelos de todos tamaños. Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido de las fábricas ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos. Antonio Guillen, calle Mayor, 13, 15, 17, Alicante.

LOS CARBONES.

Conforme ofrecimos, continuamos hoy el importante asunto sobre los carbones, cuyo análisis seguramente verán con interés cuantos tienen necesidad de utilizar, para motores de vapor y otros usos, este producto natural.

También se incluyen entre los lignitos, la tierra de sombra ó de Colonia y el Boghead, que abunda en Escocia. La primera es una sustancia terrosa de grano fino y suave al tacto; suele contener restos vegetales y arde á modo de la yesca, produciendo un humo desagradable; el segundo es de color pardomate y mas ligero que la tierra de Colonia; ésta se emplea en la pintura y aquel se usa en algunas fábricas para la obtención del gas del alumbrado.

Los lignitos se presentan en bancos ó capas de variable espesor, y muy esencialmente en los terrenos secundarios, en los diversos grupos de las formaciones terciarias, alternan por lo regular con capas de arena y arcilla. Su origen parece ser el hacinamiento ó acumulación de vegetales, árboles en particular, acarreados tal vez por aguas dulces y estratificados en el fondo de los golfos ó lagos; los árboles no ofrecen por lo general raíces, ramas, ni hojas, lo que claramente indica que no han vivido en las localidades en que se encuentran, y que estas partes han sido destruidas por efecto de su transporte desde la larga distancia.

En nuestro país encuéntrase lignitos en muchas localidades tales como Alcoy, en la provincia de Alicante; Valdivielso y el partido de Juarros en la de Burgos, Mequinenza y Escarpe en Aragón, cerca del Ebro; en Igualada provincia de Barcelona; Santa Coloma de Queralt, en la de Tarragona, y en varios puntos de las provincias de Cuenca, Granada, Teruel, Almería, Albacete y otras; no hace mucho, en los trabajos que se están ejecutando en una hacienda para llevar las aguas de Tarrasa á Sabadell, se ha encontrado á la profundidad de 20 metros, una capa de tierra cenicienta, en el centro de la cual se presenta otra negruzca de 0,40 metros de espesor que, reconocida convenientemente ha resultado ser una capa de lignito; y dada la formación geológica de la comarca, es posible que no sea esta la única que se encuentre si se perfora el terreno á profundidad mayor. En varios puntos de Oviedo y Santander suele también encontrarse el lignito compacto ó azabache.

Los lignitos dan por destilación gases, aguas ácidas y aceites, contienen un 40 ó 50 por 100 de carbon, pero esta cantidad depende de la temperatura á que aquella se verifique, elevándose esta cantidad á un 70 ó 80 por 100 en los azabaches; no se funden ni se aglutinan sus fragmentos (según hemos dicho), cual sucede con la hulla; su llama es prolongada y de poco calor, produciendo humo y un olor desagradable, que se distingue del bituminoso, y es debido en parte al ácido proleñoso que contiene; la llama empieza antes de que se haya enrojado el lignito; á diferencia de la hulla, los lignitos continúan ardiendo aun después de cubrirse de cenizas; las sustancias que produce la formación de éstas son arcillas, arenas, carbonato de cal y piritas.

Este combustible tiene los mismos usos que los de la leña y carbon vegetal; y, por lo general, no producen buen cok; algunos lignitos terrosos, que contienen muchas piritas, se benefician como minerales de caparrosa y de alumbre, y en ocasiones se quema para emplear sus cenizas como abono.

La hulla ó carbon de piedra es un mineral de color negro, brillante, de estructura esquistosa, contiene diferentes cantidades de sustancias volátiles y cuerpos sólidos que quedan formando las cenizas después de su combustión.

La hulla es el combustible más útil é interesante que nos ofrece la naturaleza inorgánica, y se considera bajo el punto de vista científico, ó ya se tenga en cuenta el gran número de sus aplicaciones y los inmensos servicios que presta á la industria.

Se encuentra este mineral formando capas frecuentemente plegadas ó sinuosas, y su presencia caracteriza marcadamente un terreno particular llamado por este motivo terreno carbonífero ó de la hulla. Este terreno está compuesto de stratus ó lechos de hulla, de arenisca, de pizarras y á veces de mineral de hierro.

Cuencas carboníferas son los criaderos de este mineral que se presenta en depósitos, como moldeados en las depresiones de los terrenos, y cuya extensión no debe nunca suponerse, aun en casos de estrechada regularidad, igual á la del terreno carbonífero.

Las hullas, á pesar de ser muy poco higrómetricas, disminuyen sensiblemente de peso cuando se someten á la temperatura del agua hirviendo. Rara vez se encuentran en estado de completa pureza y si asociadas con sustancias extrañas, como las arcillas, los carbonatos de cal y de hierro, la piritas, etc. etc.

Las hullas se dividen por su modo de combustión en crasas y secas. Las primeras, que abundan mucho en materias bituminosas ó volátiles, se funden ó reblandecen por la acción del calor, y sus fragmentos se aglutinan; las segundas, que no contienen tanto betun, son más compactas que las anteriores, no se aglutinan, ni se funden,

ni se entumescen cuando se queman: estas últimas son muy á propósito para los hornos; las primeras para preparar el gas del alumbrado.

Las hullas crasas son por lo general ligeras, agrías, de testura pizarrosa, fractura glandulosa y muy combustibles: las hullas secas son mas densas y consistentes, de un negro más claro que pasa á veces al gris de acero, arden con dificultad y suelen dejar un residuo abundante.

Los carbones de las minas de Asturias pertenecen á los secos, y en 1.000 partes, contienen 503 de carbono, 80 de cenizas y 417 de sustancias volátiles; sin embargo, los análisis de estos carbones, practicados por los señores Paillete y Azpiroz, dieron por resultado como término medio: 60 por 100 de carbono, 5 de cenizas y 30 de materias volátiles.

La hulla, que es un verdadero carbon fósil, procede de sustancias vegetales, las cuales, habiendo permanecido sepultadas largo tiempo en la corteza del globo, han sido sometidas á una serie de acciones químicas que han producido nuevas combinaciones en sus elementos para convertirse en el mineral que lleva de este nombre.

Esta sustancia se encuentra á todas latitudes, pero es mas abundante en la zona templada boreal.

En España existe en muchas localidades, pero por las razones que en el anterior artículo dejamos consignadas, su producción no se ha elevado á la altura que debiera, dada la riqueza y extensión de nuestras cuencas carboníferas. En Asturias tenemos las explotaciones de Arnao, Ferroués, Santofirme, Langreo, Mieres, Quirós, Riosa y otras.

En Córdoba, el depósito de Espiel y Belmonte, que abrazan de Este á Oeste una extensión de diez leguas de longitud, existiendo en él no pocas capas de carbon de tanto espesor, que en algunas llega á 18 pies.

Existen también los criaderos de Leon y Palencia; el depósito carbonífero de San Juan de las Abadesas, en los Pirineos de Cataluña; el de Villanueva del Rio, en la provincia de Sevilla, aunque no de gran importancia; y por último, encuéntrase asimismo hulla en Reinosa y en Hinarejos, provincia de Cuenca, y en otras provincias como la de Teruel, en la que no puede explotarse esta riqueza por la falta de vías de comunicación.

Entran en la composición de la hulla los elementos siguientes: carbono, hidrógeno, oxígeno y azoe, cuyos elementos forman la parte combustible de este mineral, que además contiene sustancias fijas que constituyen las cenizas después de la combustión; estos elementos entran en proporciones variables, no solo en hullas de diferentes localidades, sino también en las de una misma procedencia.

Gases combustibles, agua frecuentemente amoniacal, aceites empireumáticos, y un residuo carbonoso llamado

cok, son los productos de la destilación de la hulla; el azoe da origen al amoniaco, que se encuentra en estos productos al estado de carbonato ó de hidrosulfato; la naphatina y otros principios inmediatos, son los que componen los aceites empireumáticos ó breas minerales, siendo la brea de hulla de muy útil aplicación para preservar las maderas del aire y de la humedad.

Las hullas arden con llama amarillenta, acompañadas de humo, y producen un olor bituminoso característico no muy desagradable; al extinguirse la llama, cúbrese la hulla de una ceniza blanca y cesa de arder, quedando un cok incandescente, que puede continuar ardiendo si es suficientemente elevada la temperatura del hogar.

La hulla no solo puede reemplazar á la leña en casi todos los usos á que ésta se destina, sino que hasta la puede sustituir con ventajas en muchas ocasiones por su mayor poder calorífico: sus aplicaciones son numerosas, ya en los usos domésticos en la evaporación de líquidos, marcha de los hornos de reverbero, hornos de vidrio, etc., trabajo de las forjas y otros, ó ya en la preparación del gas del alumbrado y obtención de cok.

El cok es, según dejamos espuesto, un residuo carbonoso que resulta de la destilación de la hulla: este cuerpo, de grandísimo consumo en la metalurgia y en la economía doméstica, es de aspecto poroso, semejante al pómez, de color negro agrisado, brillante y no mancha las manos; se quema bien en grandes masas y produce bastante calor, los fragmentos incandescentes que se sacan del horno se apagan luego. Se obtiene de la calcinación de la hulla al aire libre, ó en hornos de diferentes clases.

La antracita ó hulla brillante es un mineral negro, brillante, compacto, en cuya composición entran por término medio un 80 por 100 de carbono, 12 de cenizas y 8 de materias volátiles: es un combustible de origen vegetal, que procede sin duda de la hulla ó del lignito metamorfozados.

Arde con dificultad, pero cuando está en grandes masas y hay buena corriente de aise, se quema bastante bien: los pedazos aislados en apagan luego que se sacan del hogar; no despiden humo ni olor bituminoso y se cubre de una cutícula blanquecina al enfriarse.

Decrepita al fuego, y se separa en pedazos en vez de aglutinarse éstos como sucede en la hulla; su poder calorífico es grande.

Encuéntrase la antracita en los terrenos carboníferos, asociada con la hulla, y por lo regular relacionada con rocas serpentinicas, siendo de buena calidad las de Vinon y Colunga, en Asturias.

Sus aplicaciones ofrecen interés industrial cuando se la destina como combustible para la fundición de la mena de hierro en hornos altos.

No terminaremos esta reseña sin hacer mención del carbon metálico que se forma de la descomposición de los ga-

135

FOLLETIN DE «EL CONSTITUCIONAL».

Los retratos, por separado, de estos tres amigos seguían, como he dicho, al grupo indicado.

Venían después una porción de personajes, á los que no pude repartir un papel determinado en la comedia ó drama de la vida de nuestro protagonista: un teniente de artillería, muy espetado y grave con su elegante uniforme de gala; un individuo en mangas de camisa; un abogado de toga y escribiendo un alegato; un caballero, embozado hasta las cejas en su capa y calado el sombrero hasta las narices; un señor cura, que sin gran trabajo pudiera creerse el encargado y banquero de nuestro héroe en la corte; un amigo y su hermana; y por último, dos jóvenes con caretas, petos, guantes y floretes, puestos en correcta guardia y cruzando los aceros.

El retrato siguiente era tan típico, de una fisonomía tan marcada y característica, que era imposible equivocarse. Todo el mundo hubiera reconocido como yo en él á la patrona de la casa de huéspedes, que servía de albergue en Madrid al hijo del señor juez. Y no era menos precisa y determinada la siguiente fotografía, tanto que nadie vacilaría en decir que el joven que representaba era la hija ó sobrina, también montá, de la mencionada patrona.

Esta hija de la patrona y el hallarse su retrato en el álbum ya me dan en que pensar. Sin duda el estudiante va perdiendo la inocencia que conservó en el hogar doméstico, y va aprendiendo las miserias de la vida.

Signe á la hija de la patrona un individuo vuelto de espaldas: lo que yo no me comprometo á conocerle de ese modo.

134

CUENTOS DE ÚLTIMA MODA.

solamente en las grandes solemnidades de familia, nacimientos, matrimonios, defunciones, etc. Por lo visto, el dueño del álbum era un joven metódico y amante del orden; é induce á creerlo el haber agrupado al principio de la colección de retratos todos los de sus parientes. Ese orden ha de facilitar mucho nuestras averiguaciones.

La fotografía siguiente era un grupo de cuatro jóvenes, sin duda cuatro amigos de nuestro héroe. Y ¿no pudiera hallarse éste entre ellos, ser uno de los cuatro? En efecto, uno de los jóvenes tiene gran parecido con el pobre oficial muerto en la guerra de Africa: además, los retratos individuales de los otros tres vienen á continuación, mientras el del cuarto no: todo induce, pues, á creer que el cuarto joven es el dueño del álbum.

A juzgar por su figura es un muchacho sencillo y sin pretensiones, simpático y algo impresionable, más bien rubio que moreno, mas bien pálido que de buen color, de ojos de un azul claro, en fin, ni feo ni bonito.

De los otros tres jóvenes del grupo, que sin duda tienen con nuestro héroe una de esas amistades íntimas, que convierten á los amigos en inseparables, el de más edad podrá tener treinta años y debe ser sin duda el Mentor de la compañía; otro, que tendrá como nuestro héroe veinte años, lleva toda la barba y parece por su fisonomía en extremo burlo y bromista; y el último, pollo imberbe de diez y siete ó diez y ocho años, es el Benjamin, el niño mimado de la banda.

FOLLETIN DE «EL CONSTITUCIONAL».

131

entonado, con la gravedad característica del que acostumbra administrar justicia severa é imparcialmente. El respeto á la ancianidad, demostrando en la colocación en primer término de estos dos retratos, parecióme desde luego tener visos de piedad filial, y no vacilé en creer que la respetable señora y el grave caballero, en ellos representados, debían ser punto por punto la madre y el padre del dueño del álbum, y sin más ni más nombré al último juez de primera instancia de algún partido importante.

¿Habrá venido el hijo á estudiar leyes á Madrid? Tal fué la pregunta que se formuló enseguida en mi imaginación; pero volví la hoja, dejando para después resolver aquella duda.

Seguían dos retratos, que indudablemente representaban la misma persona: figurábase en el primero un niño como de seis años, y la fotografía parecía reproducción de un cuadro al óleo; el segundo copiaba la imagen de un joven de veinte años con ros, poncho y polainas, y luciendo las insignias de teniente de infantería. En el rostro de aquel joven que era á no dudar el niño representado en el retrato anterior, se veía impresa esa sombra de melancolía, que parece enlutar el semblante de los condenados á morir en la flor de la juventud. Esa tristeza y el uniforme me hicieron pensar en la gloriosa cuanto sangrienta guerra de Africa, y me figuré, no sé si con fundamento, que el pobre teniente debía haber muerto en algún encuentro con los marroquíes. ¿Qué lazos le unían con nuestro desconocido protagonista? Cierta semejanza entre el oficial y el respetable señor juez de primera

23

ses carbonosos que atraviesan por tubos candentes, y que se recoge principalmente en las retortas donde se fabrica el gas del alumbrado. Resulta de la union de laminas de carbon y forma masas muy compactas, duras y sonoras; es muy difícil de quemarse, y buen conductor del calor y la electricidad.

(La Patria.)

Alicante 18 de Febrero de 1877.

EL CANAL DEL ALGAR.

Al paso que, como digimos en nuestro número del viénes, las corporaciones populares de esta provincia, no se afanan gran cosa en iniciar mejoras que puedan reportar ventajas positivas á sus administrados; vemos con satisfaccion, que no sucede lo mismo, respecto á la iniciativa particular, pues como hemos indicado en distintas ocasiones, no dejan de agitarse en nuestra provincia algunos proyectos que pueden ser de verdadera utilidad pública.

Por ejemplo, ya saben nuestros abonados, por lo que les digimos oportunamente, lo muy adelantadas que lleva sus obras, para la traida de aguas potables á esta capital, el concesionario de este proyecto, don Salvador Perez Llacer.

Tambien saben nuestros abonados, por lo que nos escriben nuestros corresponsales de la Marina, y por el acta que publicamos en nuestro número de ayer, la inauguracion de las obras del Pantano de Isbert que, por el total de aguas que puede contener, es susceptible de fecundar la mayor parte del marquesado de Denia.

Inútil nos parece encarecer la importancia de estas obras por cuya terminacion hacemos votos, seguros de los beneficios que han de reportar; pero existe todavia un tercer pensamiento tambien relativo á aguas, de mucha mas importancia que los que acabamos de indicar, puesto que la traida de aguas potables á esta ciudad, si bien de inmensa trascendencia, solo interesa directamente á su vecindario, y por lo que hace al Pantano de Isbert, su objeto es fertilizar una sola comarca de la provincia, al paso que la realizacion del tercer proyecto á que nos referimos, regeneraría por completo los terrenos que proporcionan el sustento á gran número de pueblos; convertiría los campos circunvecinos á esta capital en deliciosos verjeles, y trasformaría completamente nuestra ciudad, que á más de las aguas potables de que en absoluto carece, necesita las que se destinan en otras poblaciones á diferentes usos

de la vida, y al riego de paseos y jardines, que son los que dan verdadera importancia á las capitales de cierto orden.

Inútil creemos decir que el proyecto á que nos referimos, es la canalizacion del rio Algar, el cual, se halla completamente terminado, como saben todos en Alicante, y solo necesita que se constituya la sociedad explotadora de sus obras, para que se convierta en venturosa realidad. Muchas dificultades tuvieron que vencerse por los iniciadores de tan gigantesco pensamiento para colocar el proyecto á la altura en que hoy se encuentra.

La circunstancia de haber muerto el que llevó á cabo los estudios y les dió forma, delineando sus planos, paralizó el pensamiento, é hizo temer que tal vez no podría llevarse á cabo por ahora; pero segun tenemos entendido, parece que en la actualidad, vuelve á agitarse la idea de dar vida á dicho pensamiento, y aun parece que hay personas de gran influencia y de reconocida actividad que se proponen llevarle á cabo.

Nosotros, que nos preciamos de no perdonar medio para impulsar, cuantas mejoras pueden referirse á nuestro país, tenemos la mas completa satisfaccion, en anunciar á nuestros comprovincianos que además de los dos proyectos destinados al aprovechamiento de aguas, que se están llevando á cabo en el Marquesado de Denia y en los Campos de Torremanzanas, es muy posible que antes de mucho, veamos convertirse en hecho, el proyecto de la canalizacion del rio Algar, á cuya obra deben ayudar con eficacia todos los que de veras se interesen por la prosperidad de nuestra Provincia.

Vemos con gusto, que algunos pueblos de esta provincia responden al llamamiento que se les hizo por la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, para que contribuyan á la instalacion de nuestros productos en la Exposicion vinícola de Madrid; varios son ya los Ayuntamientos que han votado algunas sumas con tal objeto pudiendo hoy añadir á las cantidades que llevamos indicadas la de ciento veinte y cinco pesetas con que contribuirá la villa de Aspe:

Tambien vemos con satisfaccion que los productores de la provincia se preparan para acudir á dicho certamen; y últimamente se han pedido de Orihuela botellas que ya han sido remitidas; y nuestro amigo D. Clemente Miralles ha presentado una caja de latas de conservas, producto de la fábrica que

tiene establecida en las inmediaciones de esta capital.

El Sr. D. José María Nuñez Cela ha sido nombrado catedrático de Aritmética Mercantil y Teneduría de libros del Instituto de Segunda enseñanza de esta provincia.

Como el telegrama, que publicamos en nuestro número de ayer, merece sin duda una explicacion, creemos oportuno reproducir á continuacion la mayor parte del artículo de nuestro estimado colega *La Iberia*, á que dicho telegrama se refiere.

Después de manifestar el decano de los periódicos constitucionales, que se vé precisado á contestar á un colega novel, se espresa en estos términos en los siguientes párrafos cuya lectura recomendamos á nuestros abonados.

«¿De qué se trata? De anuar fuerzas hoy separadas ó dispersas, para realizar un fin dado: este es el deseo del joven diario á que nos referimos; mejor dicho, este es su grito de guerra, pues nuestros lectores habrán adivinado ya que nos las habemos con un colega de ardiente oposicion. El fin que se propone será, sin duda alguna, todo lo noble, todo lo patriótico que el colega asegura que nosotros no hemos de contradecir en lo mas pequeño. Muy al contrario; vamos á declarar sin dificultad que estamos perfectamente de acuerdo en cuanto á la excelencia esencial del propósito, teóricamente estudiado. Pero nosotros, viejos practicones en la materia, fieles á nuestra inveterada costumbre de estudiar detenidamente los problemas de la vida y de marhar gradualmente á su resolucion, discurremos de este modo.

Dos procedimientos conocidos hay para anuar fuerzas políticas que están dispersas: la coalicion ó la fusion. Esto es rudimentario. La coalicion reúne en un solo grupo, por un momento y con un sólo fin, fuerzas políticas contrarias, á veces diametralmente opuestas; pasado el momento, realizado el fin, la coalicion, se deshace por sí sola. La coalicion, pues, es un accidente transitorio y nada mas. Pues bien; la coalicion, considerada en su verdadera naturaleza, como acabamos de hacerlo, es un fenómeno político que rechazamos desde el fondo de nuestra conciencia, y al cual jamás contribuiremos ni en poco ni en mucho. Resultado híbrido de repugnantes contubernios, la coalicion no sirve nunca mas que para corromper los partidos coaligados, desmoralizarlos y llevarlos cubiertos de vergüenza á la infalible disolucion. Nosotros, pues, hombres de partido serio, patriótico y eminentemente moral, condenamos las coaliciones; porque no se acomoda nuestro criterio moral á esos maridages de un dia entre partidos que cordialmente se odian, se combaten hasta el exterminio, y sólo se unen para una obra que hoy no queremos contemplar de cerca. Mas de medio siglo venimos anatematizando ese procedimiento, cuyas funestas consecuencias hemos llorado una vez y otra con lágrimas de sangre: no era, pues, posible que en la actualidad lo aceptásemos ni siquiera hipotéticamente.

Nuestro joven colega rechaza desde luego como nosotros, todo lo que tenga siquiera sabor á coalicion: no esperábamos menos de su hidalguía, y le felicitamos por la nobleza de sus sentimientos.

Trátase ahora del segundo medio de agrupar fuerzas políticas afines, pero dispersas por tal ó cual causa que no afecta á su esencia; y en este caso, nuestro criterio tiene que ser muy distinto: la fusion es un fenómeno de los más comunes en la naturaleza, cuyas leyes abarcan el universo. Así tambien el procedimiento desde el principio del mundo seguido para la realizacion de este natural fenómeno es sencillo, espontáneo, fácil en extremo: por eso es constante; por eso se viene observando siempre bajo el mismo aspecto á través de los siglos. La fusion de elementos afines se opera espontáneamente, con más ó menos celeridad, pero siempre, por la fuerza de la atraccion que todos los cuerpos ejercen mutuamente los unos sobre los otros; siendo además ley ineludible que la masa mayor atrae siempre á las masas menores afines, las cuales vienen á confundirse con la atrayente y á formar con ella una masa compacta, fuerte y homogénea.

Esto que sucede en el orden material de la naturaleza, sucede igualmente en el orden moral y en el orden político de la sociedad: lo más atrae á lo menos, éste se confunde con aquél espontáneamente por natural atraccion, y de este modo la fusion queda hecha.

Si á este irresistible impulso de las fuerzas materiales de la naturaleza, que nada puede eludir, se agrega el que á la fuerza de atraccion puede añadir el interés de la patria, la salvacion de la libertad, la vida del sistema constitucional en toda su pureza, la consolidacion, en fin, de las instituciones, entonces la fusion es un fenómeno tan natural, casi diríamos tan necesario, que sólo pueden retardarlo accidentes de poca valía, llamados á desaparecer en el primer momento oportuno; obstáculos de todo punto ajenos á la esencia del movimiento, y por consiguiente, fáciles de remover al menor impulso del patriotismo y de la honradez de los hombres.

Basta por hoy: hemos estudiado someramente la cuestion que el joven diario á que nos referimos colocó como de soslayo sobre el tapete, y no creemos absolutamente indispensable profundizar más nuestro trabajo. Hemos expuesto á la ligera nuestras ideas sobre las representadas por las palabras *coalicion y fusion*. Creemos haber satisfecho cumplidamente los deseos no abiertamente manifestados por nuestro joven colega, y respondido con no menor largueza á la maligna escitacion que nos dirigió otro periódico menos joven y mucho más experimentado.»

El Conservador dice en serio, aunque parece broma, que si el partido constitucional tiene juicio, y se reorganiza de modo que logre constituir un partido de gobierno, dentro de algunos años podrá aspirar al poder.

Gracias por tanta y tamaña generosidad, caro colega.

La Política, por su parte, asegura que está muy lejos la fecha del baile de las oposiciones; es decir, la de que lleguen á bailar en las esferas gubernamentales.

Nunca hemos visto tan ufanos y tan ridículamente desdeñosos á los periódicos ministeriales. Se conoce que la *tesis* de la situacion ha llegado á su último período, que es en el que los éticos creen más robusta su salud, y se complacen con las más lisonjeras ilusiones. En medio de ellas les sorprende la muerte.

Tengamos compasion á esos pobres alucinados.

Nada más desconsolador dice un colega correligionario nuestro, que lo que en estos momentos ocurre en España con motivo de las elecciones de diputados provinciales.

El escaso entusiasmo del cuerpo electoral se ha agotado en la última lucha; y á pesar de que sólo quince días faltan para votar las diputaciones, nadie habla de semejante suceso, ni se designan candidatos, ni nadie se ocupa de ellos.

En Madrid especialmente, y una cosa pareciera sucederá en toda España, no se sabe aun quiénes son las personas que se presentan como candidatos á la diputacion provincial, lo mismo de oposicion que ministeriales.

Esta indiferencia reconoce causas que no nos atrevemos á expresar, y es el resultado natural de la política del señor Cánovas del Castillo, que á fuerza de hacerla puramente personal, ha logrado alejar de ella á los que sólo desean ejercitarse en la elevada contienda de los principios mejor que en los pequeños pugilatos de las personas.

Bien pueden asegurar los periódicos ministeriales que el gobierno triunfará en las elecciones próximas.

Triunfará sin duda alguna; pero ¿sobre quiénes?

Las victorias electorales cuando no hay adversarios, no tienen nada de gloriosas; más bien parecen terribles derrotas.

Dice *El Parlamento*:

«Se dice que se ha suscitado una gravísima cuestion entre dos elevados personajes, uno de ellos que ocupa hoy un puesto importante. Se asegura que el que se cree agraviado ha pedido satisfacciones por mediacion de dos amigos para la resolucion del conflicto.»

La Correspondencia de anoche dice:

«La noticia no era nueva para nosotros: la forma en que la del colega si es nueva, pero no es cierta. El asunto carece de importancia y ha terminado.»

Es pues exacto que ha habido conflicto, por más que haya terminado satisfactoriamente de lo cual nos alegramos.

¿Querrán decirnos los periódicos ministeriales cuándo va á pasar un día sin que dentro de la situacion ocurra un incidente personal.

Y los que de tal modo viven se llaman conciliados.

Mucho nos alegramos que los periódicos ministeriales desmientan el despacho telegráfico publicado por el *Journal des Debats* en el cual se daba cuenta de un convenio celebrado entre el general Quesada y las Juntas forales de Vizcaya, y que sea notorio, como dice *El Tiempo*, que los únicos arreglos á que aspira el gobierno se circunscriban al cumplimiento de las leyes acordadas en Cortes y sancionadas por la corona.

Tan escasa noción tenemos de la firmeza de la situacion política que gobierna el país, que con gusto hemos tomado acta de las anteriores declaraciones, porque ¡qué vergüenza para los hombres que se hallan al frente de los destinos de la patria á no cumplirse lo que la nacion con el rey dispusieron en lo que se suponía ahora objeto de toques y revoques.

Creemos que no carece de interés el siguiente párrafo que leemos en una carta de la Habana que publica la *Voz Montañesa* de Santander:

«El general Jovellar salió el día 19 á

instancia me instancia me inclinaron á creer que el primero era hijo del segundo, y por tanto hermano de nuestro héroe.

Más difícil me pareció precisar el parentesco, que con éste tendría el original del siguiente retrato, en el que se veía un anciano fuerte, lleno aun de salud y de vida y que debía poseer un carácter alegre y jovial, á juzgar por su fisonomía abierta y sonriente. ¿Era tío ó padrino del dueño del álbum? Tuve que quedarme con la duda.

Lo que desde luego saltaba á los ojos era que la linda niña, representada en la siguiente fotografía, era hija del padrino ó tío mencionado. Si se fija la atencion en los luminosos cabellos que sombrean el rostro y en la dulce sonrisa que le ilumina, aquella niña de catorce años es un ángel celeste; pero reparad en los ojos picarescos, traviesos, burlones, en la postura que demuestra la impaciencia causadas por tener que estar sin moverse, y os inclinareis á pensar que es un diablillo, un diablillo rubio, sonrosado, bullicioso, amante, lleno de burlas, de travesura y de donaire.

Y esa mezcla de serafín y diablillo debía ser, si no prima, al menos compañera de juegos infantiles de nuestro héroe. Y ¿era posible que éste al llegar á los diez y seis ó diez y ocho años, hubiese dejado de sentir por ella ese primer latido del corazón, que nos hace presentir los encantos y los formentos del amor? Aquel retrato hizo aparecer ante mí todas las dulces niñerías del primer cariño, los suspiros apagados, las miradas de color de cielo, las sonrisas embriagadoras, las palabras entrecortadas, el rubor que quema el

rostro, el primer beso cambiado al caer la tarde bajo la umbrosa arcada de una alameda de castaños ó á la orilla del mar. Aquel retrato habia sido dado en el momento de la despedida, cuando nuestro héroe dejaba su pueblo y venia á Madrid á estudiar leyes; habia escuchado entonces ardientes juramentos de eterno amor, habia sido cubierto de besos, acaso de tiernas lágrimas, en los primeros días de la ausencia; pero después los estudios, el torbellino de la vida cortesana, los amigos, qué sé yo que más, habian alejado un poco de la memoria la imágen cariñosa y burlona á un tiempo de la preciosa niña, que no en balde dice un refran que «amor de niño, agua en cestillo.»

Seguian cuatro retratos, que tenian entre sí cierto aire de familia: una señora de treinta años con ese nó sé qué en la cara, que caracteriza á la vida; un señor enjuto, apergaminado, momificado, que desde luego clasifiqué en el grupo de los solterones que no han tenido el valor de casarse; un hombre como de cuarenta años, fornido, de rostro atezado y curtido por el aire y el sol y vestido con ese desaliño que distingue á los que se dedican á dirigir las faenas agrícolas; y por último, una anciana con todo el aire de las beatas, que se pasan el día en la iglesia, se comen los santos, como vulgarmente se dice, y solo piensan en la misa, y el sermón, y la vigilia con abstinencia de carne y el rosario.

No podía dudarse que estos cuatro personajes eran parientes de nuestro héroe, pero de esos parientes que no dan frio ni calor, que se les vé de tarde en tarde y

En seguida viene un señor doctor en traje académico, con el bonete laureado, la muceta, sobre ella la medalla de catedrático y la de una academia, y la severa y magestuosa toga. Y á continuacion un grupo de licenciados, tambien de toga y muceta, entre los que fácilmente se reconoce á nuestro protagonista.

No es preciso hacer un gran esfuerzo de imaginacion para adivinar que el respetable señor catedrático ha sido el padrino de grado de aquellas esperanzas en flor de nuestro foro. Cádate, pues, á Periquito hecho fraile, es decir, á nuestro héroe hecho todo un abogado, defensor de la viuda y el huérfano.

Y con esto pareceme que hemos repasado hasta veintiseis retratos, ó sea la mitad del álbum.

No sé por qué me imagino que el elemento femenino ha ocupado hasta aquí pequeña parte en la vida cortesana de nuestro héroe; amigos, condiscípulos, conocidos, tales son las fisonomías que nos ofrece el álbum. Sin duda no se habia borrado aún por completo de la memoria del estudiante el recuerdo de aquel diablillo de catorce años, que habia quedado en su pueblo: tal vez entre los trabajos escolares y el bullicio de las diversiones madrileñas se aparecía á nuestro joven con frecuencia aquel rostro entre burlon y lleno de ternura, y presumo que habria, como dice Eguilaz,

Papeles que van y vienen, quejas que vienen y van.

Pero sigamos con nuestros retratos, y á las primeras de cambio nos tropezaremos, ocupando el número veintisiete de aquella galeria, con un respetable se-

